



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14027

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptes.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 31 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales ó París: Mr. A. Loreste, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

CRONICA

Nunca como en estos días de persistente y molesta lluvia, se deja sentir en Cartagena la falta de alcantarillado.

Cuando el agua se estanca en las calles de la población formando inmensas charcas invadables y el lodo se agarra fuertemente á nuestro calzado dificultando los movimientos de locomoción, suspiramos por esos cauces subterráneos, que al arrastrar las aguas de lluvia, conduciéndolas á sitios adonde no pueden ser molestas ni peligrosas, arrastran también los gérmenes nocivos que á cada momento se depositan en las calles, procedentes de todas las inmundicias que se vierten en la vía pública.

Es indiscutible que para que el saneamiento de la población se verifique, en beneficio de la higiene del vecindario, son indispensables dos factores importantísimos que se completan el uno al otro y que no deben existir aisladamente: agua, mucha agua y alcantarillado.

Esta, dejará bien pronto por fortuna de ser su proyecto, para convertirse en realidad; de la traída de aguas nadie se ha ocupado hasta la presente, á pesar de que las que consumimos en Cartagena, son á más de escasas, de pésima calidad y no de primera como equivocadamente nos hicieron decir no hace muchos días nuestros cajistas.

Nuestro amigo, el actual alcalde Sr. Sánchez Arias, tiene ya una página brillante en su historia municipal, la de haberse verificado en su época la subasta del alcantarillado, añada á esta, la no menos brillante de la traída de aguas y habrá realizado en un lapso muy corto de tiempo una de las más constantes aspiraciones de los demás alcaldes que se han sucedido en su espinoso cargo.

El Sr. Sánchez Arias es joven, tiene energías y buenos propósitos, no está amargado todavía por los sinsabores y desengaños de la política, ésta, no se ha mostrado con él hasta la presente, esquiva y desdénosa, y puesto que conserva vivos todos sus entusiasmos y es hombre á quien los obstáculos no le arredran, dedique una parte de éstos á realizar tan importante mejora, y su nombre se pronunciará siempre con cariño y respeto por las generaciones que nos sucedan.

Alcantarillado y agua; estas son las dos grandes mejoras que la población reclama; ya que la primera está en vías de realizarse, acometamos la magna empresa de realizar la segunda.

PETRONIN

Notas alegres

Los degenerados

A menudo se oye hablar de los degenerados, descendientes en línea directa de los alcohólicos, y se pronuncian discursos, se escriben memorias y artículos de relieve las tristes circunstancias en que se encuentran tan desventurados seres, víctimas de los vicios ó de las pasiones de sus antecesores.

El mal va extendiéndose tanto, que,

según algunos sabios, son pocos los individuos á quienes no alcanza en poco ó en mucho la degeneración, así es que, á veces, en visita ó en tal cual reunión ó entrevista, no sabe uno si el que habla ó perora es un ingenio peregrino ó un desdichado de los de marca mayor, que endilga verdades filosóficas como puños ó dislates tamaños como sandías.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que hay que vivir prevenidos contra muchos de esos sujetos que, sin que ni para qué, se salen de madre, como suele decirse, y procuran formar un grupito, y luego un bando, y, por fin, un partido de esto ó lo otro, siempre para algún fin, más ó menos lícito, que á uno le debe tener perfectamente sin cuidado.

Y es sensible que, así como los técnicos en materia monetaria dan reglas é instrucciones, pelos y señales de como son y como se distinguen los discos ó duros ilegítimos de los de buena ley, no haya también personas entendidas en degeneración física y moral, que se tomen el piadoso trabajo de decir á las gentes buenas los caracteres típicos de los seres infelices á quienes en poco ó en mucho alcanza esa terrible herencia de epilepsias, chilladuras, demencias y alcoholismos que tanto pueden perturbar el buen régimen social.

A lo mejor, es decir, á lo peor, se entera uno que D. Fulano de Tal, condecorado con tres ó cuatro grandes cruces, y miembro de diversas Academias nacionales y extranjeras, empieza á hacer y decir tonterías; y mientras unos le toman por sublime, otros le reputan por mentecato, sin que muchos los que á diario viven á sus alcances puedan saber en definitiva á qué carta quedasen.

Y que la cosa es grave y trascendental se comprende, desde el momento en que el D. Fulano tiene la desgraciada ocurrencia de extender la acción de sus extravagancias en el campo, á veces extenso, de sus relaciones y amistades; ya pidiendo dinero, ya buscando novia, ya, en fin, tratando por medios directos ó indirectos de envolvernos en el círculo de sus majaderías, que lo mismo pueden resultar inocentes como dar lugar á conflictos, preocupaciones y, á veces, catástrofes tremebundas.

Son una calamidad los tales degenerados, y el caso es que como no llevan escrito en la frente ningún letrero que diga su condición, y lo mismo pertenecen ó se encuentran en las clases humildes que en la media y en las altas ó privilegiadas, nunca puede uno estar seguro de no chocar ó tropezar con alguno de estos tipos.

Y méndalo mal que no tengan motivo ú ocasión de obligar á los demás á que secunden sus disparates ó majaderías, pues suele ocurrir que, por hacerlos ó por errar, tengan acción ó autoridad sobre muchas y buenas gentes, y entonces no hay más remedio que bajar la cabeza y ser jaleadónes ó cómplices de hechos ó circunstancias que van contra el común pensar y sentir.

No siempre esos desventurados seres están recluidos en las casas de salud y en los manicomios. A veces, las más frecuentes, andan sueltos, á su completo albedrío, ó como se suele decir, caminando por sus respetos, sin que nadie les vaya á la mano, y por eso se registran á diario tantas desventuras y calamidades, tantos desastres, tantos exabruptos y, en fin, tantos delitos y á veces crímenes, que no son otra cosa que trasgresiones del orden moral.

Y, ¿quién es el que paga después, vamos á decir, los vidrios rotos? Los

que menos motivos tienen para ello, todo por virtud del abandono en que vivimos respecto á tan importante extremo, porque si siquiera hubiese algo de instinto de conservación, todo el que estuviere en poco ó en mucho tocado de degeneración, debería vivir aparte ó separarse de la comunicación de las gentes bien equilibradas, porque tiene poca fuerza que unos cuantos individuos que tienen el cerebro débil estén fastidiando á los demás, sin ventaja para nadie y molestia para todos.

ABEL IMART

A Murcia

En los sitios de costumbre han quedado fijados los carteles anunciadores de la rebaja en los billetes del ferrocarril para la feria y corridas de toros que han de celebrarse en Murcia en el próximo mes de Septiembre.

El precio de los billetes valederos desde el día 3 al 8 de Septiembre es el de seis pesetas treinta y cinco céntimos en segunda clase y tres pesetas cincuenta céntimos en tercera.

El de los valederos para los días 6 al 8, son cuatro pesetas cuarenta céntimos en segunda y dos setenta y cinco en tercera.

BOLSA DE MADRID

(De nuestro servicio particular)

IMPRESIONES

La Bolsa continúa firme, pero tan sin negocio que nadie al ver la paralización de los corros creería que solo faltan dos sesiones para la liquidación.

El Interior fin de mes no se cotiza por la mañana y durante la tarde se hace una operación á 84,10, quedando, después, papel á este cambio y dinero á 48,07 1/2. El Próximo, también sin negocio, las pocas operaciones ultimadas lo son con 0,20 de doble. En Barcelona se hacen las primeras operaciones de traspaso con report de 0,17 1/2.

El Contado en partida no se cotiza; de la serie E se ha hecho á 84,20 y pasada la hora oficial á 84,25. Los títulos pequeños, muy ofrecidos hoy,

se publican á 86 por 100 la serie C, á 87 por 100 la B y á 87,19 A.

El Amortizable viejo puede decirse que ha reppuesto ya la totalidad del cupón cobrado el día 16, puesto que se cotiza de 101,65, según las series. El nuevo continúa pesado, á 89,60 y 65.

Los bancos, muy firmes, sostienen todos los cambios procedentes respectivamente de las tabaceras, ofrecidos y compradores. Se publican Explosivos á 335. Las Azucareras Preferentes se operan á 105,75 al contado y á fin de mes y á 106,25 al próximo. Las ordinarias, á 42 por 100.

Franco, á 110 y 111,95; libras, á 28,13 y 14. La tendencia del corro dudosa.

Bilbao.—Empréstito, 89,75; Crédito Unión Mínera, 400; Meneras, 10; Valladolid, 119,50; Ferrocarril Santander Bilbao, 114; Obligaciones Papelera, 2ª, 96.

Un ruego justo

Una vez reforzada la guardia del penal y mandando la fuerza que presta servicio en aquel establecimiento un señor oficial, parecía lógico que se habilitara una habitación, siquiera decente, al jefe de dicha fuerza, pero desgraciadamente no ha sido así y el cuarto de guardia es más bien sitio adecuado para albergar soldados, que para que en él permanezca las veinticuatro horas de la guardia, un oficial del ejército.

Como suponemos que esto será una deficiencia propia de los primeros momentos, esperamos quedará subsanada á la mayor brevedad posible, pues así lo exige el decoro, no sólo de los jefes del establecimiento, sino también de los dignísimos oficiales, que velan por la seguridad de los penados y por la tranquilidad de la población.

CUMRNOS Y CAIBELES

La novillada de ayer

La sociedad «El Alba» se ha hecho popular.

Y la verdad es, que esa popularidad se la merece, pues no solamente sus fundadores tuvieron el feliz pensamiento de denominarla así, para que

al nombrarla se acordase uno de la salida del sol por detrás del Calvario, del piar de los gorriones, y del perfume de los babales y margaritas, sino porque en cuestión de organizar, espectáculos taurinos no tiene par.

Ya sabemos, que el año pasado, celebró una corrida que dejó gratos recuerdos, pero fue mayor el triunfo que los camareros y cocineros alcanzaron con la corrida ayer celebrada en nuestro circo taurino.

En primer lugar, la presidencia la constituía un encantador grupo de aficionados que no cabía más.

Hermosas como las más hermosas y bellas como las más bellas, presentaron en el palco, luciendo blancas mantillas de blondas, elegantísimas «toilettes» y riquísimos mantones de Manila, Conchita García, Pilar Pérez Ramos, María Hernández y Encarnación Campos Mena.

El público que casi en su totalidad ocupaba las localidades de la plaza, tributó un nutrido aplauso á aquellas deidades.

Se hizo el pase de las cuadrillas, cuyos componentes con más delicadeza que el propio La Cierja, saludaron á la presidencia, trocando después los capotes de lujo por los mandiles de faena.

Y salió el primero, que era un listón con muchos pies y no pocas carniceras.

Torparon durante el primer tercio los chicos como lo tuvieron por conveniente, sobresaliendo en la capea suerte de relámpago, de silencio y sin humo y algunas de encuentro que tambalearon á los capeadores.

Cambiado el tercio, pusieron banderillas, mejor dicho las pretendieron poner, Rubito de Cartagena, Niño de Triana y Templaito, y pasó el astado á la muerte.

Pronunció una Oda Alejandro López, tiró la gorra, y con más serenidad que una balandra viento en popa se fue al cornúpeto saludándole con uno de pecho artificial, que fue aplaudido, después dió buenos pases, manteniéndose fresco y valiente, y dejó una estocada hasta la mano muy tendida, repite con otra mejor y luego termina con otra hasta la mano.

El toro da las boqueadas, pide una horchata de chufas y espira.

Palmas y sombreros en honor del matador.

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 168

chuchuelos, rodeaban los descomulgados pies del gigante.

Un enorme murmullo se elevó hasta él. Se vio entonces salir hasta de las puertas de las tiendas á los tenderos y á sus parroquianos y llenarse las ventanas de cabezas; los chiquillos callejeros corrían gritando, los polizontes tomaban la cosa con la mayor gravedad y ternura, los obreros subíanse á los andamios, y, en fin, toda la hirviente muchada de la gente microscópica gritaba y le insultaba; pero él, autotocado, oía y miraba con verdadera curiosidad aquel hervir de criaturitas vivientes en tanto número como nunca oyo que pudiera haber en el mundo.

Ya en Londres tuvo que ir acortando el paso cada vez más, pues la gente menuda le envolvía. La muchedumbre se hacía cada vez más densa, y, por fin, en una esquina en que convergían dos grandes vías tuvo que detenerse, rodeado, y encerrado entre las muras.

Allí se paró con los pies un poco separados, y se apoyó en un palacio grandísimo que tenía altura doble de la suya y que terminaba en elevadas torres. Desde lo alto de su estructura contemplaba á los pigmeos, y, maravillado, trataba, sin duda, de compaginar todo aquello con cuanto le había ocurrido en su vida; con el valle de tierras bajas, con los ámbrosos ríos, con el casto de la Iglesia

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 165

—Pero esta oposición de los gigantes parece una respuesta á su proclama.

Los miembros de los clubs estaba mejor informados. Se apinaban junto á los últimos telegramas ó hablaban en grupos en las salas de fumar.

—El joven no lleva armas. Hubiera llegado á Sevenoaks si se hubiera empeñado.

—Ya lo arreglará Caterham.

Los tenderos se lo contaban á sus parroquianos; los camareros en los restaurantes ochaban un vistazo á los periódicos entre dos servicios; los cocheros leían la noticia, y se enteraban de las últimas apuestas.

En el periódico osetoso del Coleridge, que galia de noche, se veían grandes titulares que decían: «¿Franead la ortiga!» Otros hacían efecto en «El gigante Redwood sigue creciendo con la rapidez.» Publicó «El Eco» un suelto de los sucesos que decía: «Runones de una revolución de gigantes en el Norte de Inglaterra.» «Los gigantes de Suocland en Escocia.» La «Gaceta de Westminster» dió un escotado grito de alarma diciendo: «Cuidado con los gigantes!» y trató de dar una solución que pudiera unir el partido liberal en aquel tiempo muy disgregado por el gran egoísmo de sus stetes jefes. Los últimos periódicos se hicieron ya monótonos; decían: «El gigante de la carretera de New Kent.